

IDENTIDAD, DE-CENTRALIDAD

NARRATIVAS DE ACCIÓN*

WILMER VILLA** ERNELL VILLA***

Resumo: este artigo é o resultado de um projeto de pesquisa que interroga a *sujeição e construção de sentido do lugar a partir das formas de narrar as experiências coletivas; onde a descentralização é um referente para a consideração da exterioridade não incluída pela modernidade. Com a trans-modernidade se questiona a relação binária eles- centro, nós - Outros periferia.*

Palavras-chave: *Identidade. Modernidade. Trans-modernidade. Descentralização. Narrativa.*

Ninguna identidad cultural es producida del aire sino que es producida de aquellas experiencias históricas, tradiciones culturales como de aquellos lenguajes perdidos y marginales, de aquellas experiencias marginalizadas de aquellas gentes e historias que permanecen sin escribir. Estas son las raíces específicas de la identidad [...]. (Stuart Hall)

ALGUNAS TRAYECTORIAS ENFRENTADAS EN LA CONSTITUCIÓN DE LO SIGNIFICATIVO

Durante mucho tiempo se creyó que la modernidad era el punto de llegada de los discursos que se fueron configurando en diferentes épocas a lo largo de la historia greco-latina, pasando por la Edad Media, el Renacimiento italiano, la

* Recibido em: 12.01.2011.
Aprovado em: 27.02.2011.

** Magíster en Investigación Social Interdisciplinaria. Profesor del Proyecto Curricular Humanidades y Lengua Castellana, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Maestría en Educación Línea de Educación Comunitaria Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá Colombia. Candidato a doctor en Estudios Culturales Latinoamericanos por la Universidad Andina Simón Bolívar Sede Quito Ecuador. *E-mail:* villaw@hotmail.com.

** Profesor de la Universidad Popular del Cesar Valledupar Colombia. Investigador del grupo Etnicidad, Colonialidad e Interculturalidad (ECI), Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá. Candidato a doctor en Educación Línea de Estudios Interculturales por la Universidad de Antioquía, Medellín. *E-mail:* v_ernell@yahoo.com.

Ilustración francesa e inglesa, los románticos alemanes, hasta llegar a la Revolución Industrial y sus posteriores consecuencias para la humanidad en lo relacionado con el discurso del progreso, así como el auge de la ciencia y la tecnología. Todo esto vendría a hacer parte de una trayectoria que consolidaba el marco de pensamiento europeo en el centro de la historia de la humanidad. El asumir las cosas de este modo ayudó a sostener la visión de mundo con la cual se articuló la fuerza explicativa de los relatos universales que tenían como propósito recoger y envolver la experiencia humana en una discursividad absoluta.

En los últimos tiempos los planteamientos de Enrique Dussel y Aníbal Quijano, quienes dialogan con Emmanuel Wallerstein sobre el sistema mundo capital, han permitido que desde Latinoamérica se proponga la transmodernidad, vista como una “exterioridad alterativa [...] un más allá trascendente a la modernidad occidental” (DUSSEL, 2004, p. 201). En este caso la trayectoria de la modernidad europea no es la que algunos autores anunciaron. “La centralidad de Europa se reduce ahora a solo dos siglos, lo que permite suponer que lo subsumido por la modernidad tiene mucha posibilidad de emerger pujante y ser redescubierto [...]” (DUSSEL, 2004, p. 201).

Al momento de posicionar la “centralidad” de Europa, la filosofía como “madre del conocimiento” jugaría un papel fundamental en los desarrollos de la epistemología, la cual condicionaría la producción de la ciencia en lo relacionado con la formalización, estructuración, legitimación y circulación de contenidos. La filosofía como una narrativa maestra⁴ ayudó a consolidar un tipo de representación absoluta que parte de la génesis, desarrollo y consolidación del pensamiento occidental. En el posicionamiento de este proyecto intervendrían pensadores europeos como Hegel, Marx, Weber, entre otros; ellos ayudaron a “reinterpretar la historia mundial toda entera, proyectando [a] Europa hacia el pasado, e intentando demostrar (demostración que ha rendido fruto a Europa en los dos últimos siglos) que todo había sido preparado en la historia universal para que dicha Europa fuera ‘el fin y el centro de la historia mundial’ al decir de Hegel” (DUSSEL, 2004, p. 203).

El posicionamiento de Europa como centro de la experiencia humana, constructora de sentido y significado, se originó, según Enrique Dussel, gracias a la “distorsión” hecha primero por los enciclopedistas; en este caso pone el ejemplo de Montesquieu en Francia con su obra *El espíritu de las leyes*, Kant en Alemania y Hegel para quien “Europa habría sido desde siempre elegida por el destino para ser el sentido final de la historia universal” (DUSSEL, 2004, p. 203).

Los planteamientos hechos desde la centralidad de Europa han permitido el posicionamiento de un pensamiento absolutista a partir del cual la experiencia humana ha sido significada y proyectada sobre la faz de la tierra, teniendo como referente el modelo societal, ético, estético, epistémico, lingüístico y político, que se originó en una geografía específica, como parte del posicionamiento estratégico de una visión de mundo que se generalizó. Es el “universalismo abstracto” entendido como “aquel que desde un particularismo hegemónico pretende erigirse en diseño global imperial para todo el mundo y que, al representarse como ‘descarnado’, esconde la localización epistémica de su locus de enunciación en la geo-política y la corpo-política del conocimiento” (GROSFOGUEL, 2007, p. 136).

Lo que vemos en la actualidad son algunas trayectorias enfrentadas en la constitución de lo significativo, donde se ha representado desde las cosas dichas por los autores de euro-usa⁵, una versión favorable a su existencia e intereses de acuerdo con la geopolítica del conocimiento. Pero en la actualidad encontramos otros modos de decir que se desprenden de

esas “potencialidades no incluidas”, esa “exterioridad alterativa”, importante para la construcción de discursos situados que se convierten en el “refugio” de un “yo colectivo” o generalizado por los procesos de la memoria que producen dinámicas de sujeción. De lo que se trata es de elevar la experiencia de los actores a partir de sus prácticas narrativas, como una posibilidad de emergencia de conocimiento situado bajo las lógicas de producción local.

Al abordar la discusión sobre las trayectorias enfrentadas desde la constitución de lo significativo, se hace necesario considerar el entroncamiento de la modernidad y el restablecimiento del “sentido del lugar”⁶, de ahí que se haga pertinente mirar lo constitutivo de las trayectorias, donde cada una moviliza unos contenidos que se afirman en las formas de decir, referenciales a la experiencia. Todo esto, trae como resultado los procesos de fijación de los modos de ver y nombrar que inciden en el desenvolvimiento humano.

Según Habermas, la modernidad es el “proceso histórico que se abre con el proyecto ilustrado de la emancipación humana”; se caracterizaría por la emancipación, el culto a la razón, el carácter progresivo de la historia. Para Habermas, la modernidad es un “proyecto inconcluso”, el cual se debe llevar a sus máximas consecuencias. Esto lo que vendría a justificar es la circulación de los metarrelatos como una instancia de configuración de pensamiento, lenguaje y acción. Todo esto viene a justificar la modernidad como un lugar seguro para el establecimiento de las representaciones, llegando a trascender su lenguaje como un referente máximo para explorar la vida.

La estructuración del marco general de la modernidad se dio con la separación de “las acciones y experiencias que eran consecuencias mentales o espontáneas del razonamiento; producto de la manera voluntaria y creativa (...) En cambio, los fenómenos físicos y procesos naturales implicaban una materia bruta y eran materiales: eran efectos de causas mecánicas, repetitivas y predecibles; ocurrían sin más; y la materia era de por sí pasiva e inerte”⁷ (TOULMIN, 2001, p. 157). Esta diferenciación llevó a establecer una dualidad entre el producto de la razón y el producto de la experiencia que parte del mundo físico o material, lo cual se evidencia en René Descartes cuando establece la “doctrina de las dos sustancias: *res cogitans* –sustancia pensante, pensamiento– y *res extensa* – mundo de los cuerpos desprovistos de pensamiento” (JARAMILLO, 1990, p. 96).

Al abordar el “marco general de la modernidad” se hace necesario considerar el control sobre la producción del conocimiento estructurado por medio de las formas de decir absolutas, las cuales magnificaron el logos de la razón por encima de otras posibilidades de producción de conocimiento. En este caso no se tuvieron en cuenta otras maneras de construir conocimiento, diferente al de la lógica aristotélica cartesiana. Lo que se presentó fue una evasiva o negación del *mithos* y la *doxa* entre otras formas de producción de sentido humano; estas fueron consideradas como una simple apariencia del ser de las cosas que obstaculizaba la verdad.

CLASIFICANDO, ESPECIALIZANDO O ENCERRANDO

Un antecedente en el problema de la génesis de la clasificación y fragmentación del conocimiento desde el monopolio del lenguaje y su poder de representación se encuentra en Platón, específicamente en la obra *Crátilo*, donde se hace un tratamiento al problema de la denominación de las cosas. Esto se asocia con una política de afirmación o negación de los nombres del “mundo sensible de las cosas” y “el mundo inteligible de las ideas”; estos pueden

ser de manera natural o de manera convencional. En *Crátilo* se busca resolver la pregunta: ¿por qué los objetos alrededor de los hombres llevaban ya determinada etiqueta?

En el diálogo aparece Sócrates orientando la discusión entre Hermógenes y Crátilo; el primero sostenía que el origen de los nombres se da por convención, mientras el segundo consideraba que es por efecto de la naturaleza de los mismos. Platón encontró que existe una relación entre las cosas y el nombre; esta se da por una “*denominación adecuada*” la cual es otorgada por los legisladores, filósofos u onomatúrgos, que eran quienes ponían los nombres a todo cuanto existía, eran quienes se especializaban en el uso del lenguaje para dar una denominación a las medidas de las cosas.

El caso de *Crátilo* refleja la situación que fundamentó el marco de pensamiento euroccidental, en lo relacionado con el uso y el control del lenguaje cuando se quiere representar las cosas. Pero no todas las personas están habilitadas para dar nombre; según la dinámica instaurada por los griegos, quienes dan nombre y construyen los contenidos discursivos son las personas que cultivan la destreza o habilidad, dentro de un desarrollo del conocimiento que inicialmente fue general y luego específico.

En la época clásica y la Edad Media el conocimiento era general, por esto quienes estaban encargados de producirlo eran los filósofos que cumplían la función de “custodiar la fuente de donde emanaba el conocimiento”. Con los jesuitas y la creación de las primeras universidades europeas, se dio el surgimiento de las disciplinas, las cuales (más tarde) ayudarían a definir los objetos de estudio que actuarían como un referente en la delimitación de los campos de estudio, así como las indagaciones o tratamiento metodológico. Esto vendría a ser una característica fundamental de euroccidente y sus continuidades retóricas esparcidas por el mundo a través del *colonialismo*.

Con el colonialismo epistémico se puso a circular el conocimiento teórico como única verdad, respaldada por el canon de la ciencia que definía, clasificaba todo cuanto era aprehendido de la realidad. Por medio de la especialización del lenguaje se produce el monopolio de los discursos que dan cuenta de lo humano desde un canon científico, el cual determinaría la construcción del conocimiento como relato de experto que se encarga de abordar un objeto de estudio.

Desde la interioridad de la modernidad europea algunos autores interrogaron el absolutismo teórico que privilegiaba el logos de la razón por encima de otros modos de explicar la experiencia de las personas ante los grandes acontecimientos que rodean la existencia misma. Tal es el caso de Ernst Cassirer, quien formuló un fuerte cuestionamiento al lenguaje absoluto de la ciencia. Este autor abordó “*el concepto de la forma simbólica en la constitución de las ciencias del espíritu*” y advirtió sobre el papel que juegan el lenguaje, el arte y el mito en la aprehensión y representación de la realidad.

Según Cassirer, la realidad no se puede representar de una forma general o universal, sino desde un “pensar complejo” que no separa o fragmenta la experiencia del espíritu. Con René Descartes se daría todo lo contrario, es decir una dualidad entre el producto de la razón y el producto de la experiencia que parte del mundo físico o material; esto traería como resultado la “*res cogitans –sustancia pensante–* y la “*res extensa –mundo de los cuerpos desprovistos de pensamiento*”. En Cassirer se da el “pensar complejo” que “en efecto, no separa lo particular diverso en semejanzas genéricas, sino que toda semejanza es para ella expresión directa de la identidad de la esencia. Y lo mismo que la relación de semejanzas se aplica tanto a la contigüidad espacial y a la comunidad temporal, lo que a la vez se junta en el espacio y el tiempo, esto se concreta en unidad mítico-mágica” (CASSIRER, 1975, p. 180).

En cierta forma, esto es lo que separa y diferencia la *forma simbólica mítico-mágica de la ciencia*; la primera se apoya en la imaginación y la creación, mientras que la segunda se apoya en “[...] la fuerza conceptual del análisis, la que empieza por hacer posible el juicio causal científico y le confiere su soporte firme” (CASSIRER, 1975, p. 180). La ciencia se ampara en el carácter representacional de un lenguaje universalizado, que tiene como fin concentrar la fuerza explicativa para disponer del mundo, como si el hecho de habitar en el mundo se debiera a una experiencia del espíritu el cual pasa por el “pensar complejo”. De este modo encontramos:

La ciencia separa constantemente los elementos de la “existencia” simple de las cosas, para trocar esta separación por un enlace tanto mayor conforme a las leyes de validez universal. Dispone de los elementos del “ser” de tal modo y los pone unos respecto de otros en una relación tal, que este supremo intelectual hacia el que tiende se consigue de la manera más cabal. La conexión del mundo de las percepciones se disuelve, para seguir en otra dimensión de otro modo, por tanto bajo una nueva forma mental (CASSIRER, 1975, p. 180).

La ciencia vendría a cumplir un papel decisivo en la clasificación, especialización o encierro de la realidad, se convertiría en una forma de adecuar la realidad a las explicaciones globales, universales y absolutas. La ciencia, por ser una producción moderna, se caracterizaría por generar un conocimiento especializado, elaborado por las disciplinas que comienzan a constituirse a partir de las consecuencias de la división social del trabajo y la división social del conocimiento, especialmente con la separación del trabajo manual y el trabajo intelectual, que se requería con las exigencias del mundo industrial, en medio de la creciente urbanización de las comunidades que habían sido de corte pastoril.

LA IDENTIDAD COMO CATEGORÍA DE ANÁLISIS GENERALIZADA A PARTIR DE UNOS LUGARES DE ENUNCIACIÓN

La identidad, como ámbito y tema que se desprende del desarrollo del conocimiento especializado, se constituye en una categoría de análisis eminentemente moderna, la cual hace parte de los desarrollos de la filosofía, la psicología, la sociología y la antropología, entre otras disciplinas. Esta categoría aparece relacionada con la de sujeto y a su vez con la de ciudadano que van a ser categorías centrales en la explicación de la organización societal que acompaña al surgimiento del Estado-nación moderno.

La modernidad trae consigo la aparición de nuevas instituciones sociales que cumplen el papel de cohesionar a partir de unos contenidos que ayudan a establecer la sujeción de acuerdo con:

- Un territorio; esto tiene que ver con el lugar en el cual las personas construyen referentes para la acción dentro de un contexto de actuación concreta.
- Una memoria; se refiere a las narrativas fundacionales que son recreadas a través del relato especializado de la historia que se antepone a los procesos de la memoria que es de carácter situado.
- Una lengua; se origina en los modos de decir que determinan la constitución del pensamiento como partícipe de una comunidad específica.

- Un sistema de creencias que determinan la sujeción según una visión de mundo que está soportada por el mito y el rito, en el sentido de la construcción de la espiritualidad que conecta con lo sagrado.

Estos referentes hacen parte de los procesos de construcción de identidad en las personas a partir del hecho de habitar y ser habitado por los contenidos culturales que legitiman la sujeción así como la pertenencia cultural. La identidad se puede entender en términos de la articulación de los contenidos que gobiernan a la conciencia de las personas. En este caso la identidad se constituye en un núcleo estructurador de los procesos culturales que incide de manera directa en la construcción de sentido de las personas. Es la marcada forma de asumir la identidad por medio de la centración de los contenidos que dan forma a la cultura como un producto resultante de los rasgos definitorios que son transmitidos y reproducidos de una generación a otra.

Al abordar la identidad como una categoría de análisis se hace necesario mirar las perspectivas que inciden en la concepción teórica que sobre ella se ha venido formalizando en los últimos tiempos; es así como identificamos las siguientes concepciones:

- Una concepción esencialista que tiene que ver con los núcleos que dan formas a los rasgos definitorios de la identidad.
- Una concepción constructivista en que la identidad es de carácter relacional surge a partir de la interacción social; en este caso no es dada sino construida.
- Una concepción contextualista –también conocida como antiesencialista– considera la identidad como algo abierto a los procesos circundantes. Por esto afirman desde el contextualismo radical que la identidad no es fija sino flotante, lo que lleva a poner en tela de juicio las tradiciones y esencias culturales que se comparten a partir de la experiencia compartida por una colectividad.
- Una concepción instrumentalista que parte de la consideración de la identidad como estrategia que garantiza un posicionamiento político o estratégico⁸.

Frente a los cuestionamientos desde la lectura posmoderna que le apuestan a un antiesencialismo, a partir de los discursos poscoloniales se ha elevado la voz a favor de un “*esencialismo estratégico*” con base en el cual se responde a la utilización excesiva de la identidad como algo natural sin connotaciones políticas; por el contrario, se eleva la cuestión de la identidad a una relevancia política que ayuda a posicionar a las personas que la viven, la recrean y la producen, no como algo que se tiene para mostrar o exhibir, en tanto rasgo definitorio⁹, sino como algo constituyente del ser político, y en esta dimensión poder preguntarse sobre la política de la identidad, desde la identidad en la política. “El ‘esencialismo’ sólo aparece teorizado ahora como una posición política estratégica articulada por ciertos grupos subalternos para subvertir relaciones de dominación, explotación y sujeción. El concepto de ‘esencialismo estratégico’ acuñado por Spivak (1988) se inscribe en el horizonte analítico de la etnicidad” (RESTREPO, 2004, p. 32).

Entre los desarrollos teóricos que se presentan sobre la identidad en la actualidad, los aportes de Stuart Hall merecen una consideración por los planteamientos que desarrolla desde los estudios culturales. Este autor de Jamaica realizó sus estudios en Gran Bretaña y fue director del centro de estudios culturales de la Universidad de Birmingham, Inglaterra, entre 1968 y 1979.

Al abordar la identidad como categoría de análisis generalizada a partir de unos lugares de enunciación de la teoría contemporánea, se hace necesario mirar los aportes de Stuart Hall, en especial en su texto *Las identidades culturales en la posmodernidad*¹⁰, sobre todo en lo relacionado con los tres tipos de identidad:

- Identidad del sujeto del Iluminismo, “basado en una concepción de persona humana como un individuo totalmente centrado, unificado, dotado de capacidad de razón, de conciencia y de acción, cuyo ‘centro’ consistía en un núcleo interior, que emergía por primera vez cuando el sujeto nacía y con él se desenvolvía, además permanecía esencialmente lo mismo [...] a lo largo de la existencia del individuo” (HALL, 2006, p. 10).
- Identidad del sujeto sociológico: “refleja una creciente complejidad del mundo moderno y la ciencia de que este núcleo interior del sujeto no era autónomo y autosuficiente, pero era formado en relación con ‘otras personas importantes para él’ que mediaban en los sujetos, en los valores, sentidos y símbolos. [...] desde el interaccionismo simbólico, se elevaba una concepción ‘interactiva’ de la identidad” (HALL, 2006, p. 11).
- Identidad del sujeto posmoderno: “no tiene una identidad fija, esencial o permanente”. En este caso es dinámica, cambiante o flotante. “formada y transformada continuamente con relación a las formas por las que quizás somos representados o interpelados en los sistemas culturales que nos rodean [...]. El sujeto asume identidades diferentes en diferentes momentos, identidades que no nos unifican alrededor de un ‘yo’ coherente” (HALL, 2006, p. 12), esto es lo que vendría a definir una “identidad sin garantías”.

Los tres tipos de identidades que Hall establece a lo largo de la historia de Occidente se evidencian, por un lado, en el proceso de centración y unificación del núcleo estructurador de la conciencia por medio de lo dado, así como en lo construido a través de la interacción con los referentes dadores de la identidad; por otro lado, se presenta la descentración de los referentes de la identidad, es la apertura y conexión con unos “significados” culturales, los cuales son “flotantes”.

El problema con la identidad de la posmodernidad consiste en que esta se vive de manera dispersa y se cae en el riesgo de la despolitización de la identidad por cuanto se la vive de manera casual, efímera; es decir, de acuerdo con lo que se da en el momento, se generan los procesos de identidad sin que estos logren posicionar una postura ante la vida. Por esto la identidad posmoderna se puede referenciar como aquella que está siempre en ausencia de lugar referencial y de sujeción cultural. En este tipo de identidad la experiencia de las personas no es el resultado de las relaciones cara a cara; es una identidad *dislocada*.

DINÁMICA IDENTITARIA DESDE LOS INTERROGANTES QUE RODEAN LA EXPERIENCIA DE LOS PUEBLOS

Históricamente los pueblos y las culturas dan respuestas diferentes a las principales preguntas que rodean la existencia humana; algunos se han apoyado en el mito, otros en el logos de la razón y otros en la doxa; son distintos modos de organizar la experiencia sensible para responder a los interrogantes que acompañan el desenvolvimiento de las colectividades a lo largo de la vida. En este sentido, encontramos las siguientes formulaciones: ¿quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿para dónde voy?, ¿qué sentido tiene la vida en nuestro contexto?, ¿quién o qué gobierna la vida?, ¿qué es lo que más valoramos o significamos de nuestra cultura?, ¿qué hay después de la vida? Cuando las personas tratan de responder a estas preguntas, lo hacen desde una acción-comprensión que se desprende de los marcos de referencia en los cuales las personas inscriben sus comportamientos colectivos que los identifican con un “nosotros”, en diferenciación de un “ellos” distante. Es la consideración de los contenidos que gobiernan la cultura como parte de una experiencia vivida, asumida y producida a partir

de la sujeción a una memoria, un territorio, una lengua y todas las dinámicas de acción que son narradas por quien habita y es habitado por la cultura.

Cuando las personas se preguntan ¿quién soy?, se produce una dinámica de identificación de lo constitutivo del “soy” en tanto una experiencia específica de existencia a partir del trato diferencial con “ellos”, referenciados como amenazadores del orden fundacional de la colectividad cultural. De este modo se formaliza la autorreferencialidad, determinante de la identidad que es el resultado de un proceso de estabilización de los contenidos materiales y simbólicos. Al abordar el interrogante ¿de dónde vengo? se hace necesario considerar los relatos fundacionales que dan cuenta de la institucionalidad narrativa del yo colectivizado a través de los modos de decir de la cultura. Es el mirar el origen de las personas que hunden sus raíces en el lugar¹¹. Cuando las personas tratan de responder a la pregunta ¿de dónde vengo?, acuden a los referentes de la experiencia que se propician desde el *espacio vital* (*living space*) bajo el cual se establecen los referentes de la identidad. El espacio a partir del cual cultivamos y somos cultivados por la cultura se convierte en lugar de pensamiento, es la conversión a un *marco de actuación que limita o transforma la acción de las personas*.

El lugar se constituye en una forma de territorialización de los contenidos de la conciencia que determina el sentido de pueblo, cultura, etnia, comunidad o grupo. Es la acción centrada en la identidad recreada a partir del territorio vivido, sentido, pensado y narrado. En cuanto al interrogante ¿para dónde voy?, tiene que ver con afrontar el devenir histórico, cultural y social, desde las posibilidades, expectativas y demás dinámicas de acción que determinan el hecho de situarme en el mundo con y desde esos contenidos que hacen parte de la comprensión de mundo del grupo, comunidad o colectividad humana en la cual se ha sido socializado.

La pregunta ¿qué sentido tiene la vida en nuestro contexto? se relaciona con la significación de las personas pertenecientes a un pueblo, etnia, comunidad o grupo. Se relaciona con la valoración y la selección de lo relevante o primordial en la experiencia que se tiene en el día a día o cotidianidad; es un estado de realización conforme a lo que dictamina la cultura. Esto tiene relación con el ser, el hacer y el desear en tanto satisfacción que se consigue con las acciones que se generan a partir de los contenidos culturales. A su vez este interrogante conecta con el ¿qué gobierna la vida?, es decir, cuáles son los contenidos que determinan el comportamiento de las personas de acuerdo con los marcos referenciales de los grupos o colectividades. ¿Qué es lo que más valoramos o significamos de nuestra cultura? Esta pregunta se relaciona con los principios de acción y orientación de las acciones de los pueblos. Es el enfrentar o abordar las acciones con el pleno convencimiento de lo que somos, crecemos y construimos con y desde nosotros-otros.

El interrogante ¿qué hay después de la vida? en este texto no se aborda de manera directa, pero se tiene en cuenta al ver la función del mito en la concreción del sentido que se establece como colectividad. Es un abordar la realización sagrada de los pueblos que intentan responder a la pregunta por el más allá de la existencia. En el caso específico de este artículo no se desarrolla esta pregunta por cuanto esto significaría asumir otras construcciones que nos sacarían del propósito trazado para este texto.

LA IDENTIDAD COMO UN PROCESO GARANTE DE LA SUJECIÓN QUE NOS VUELVE PUEBLO DE ACCIÓN COMPROMETIDO CON LA VIDA

Al asumir la identidad como una categoría construida en la interacción social, se hace pertinente tener en cuenta las voces que acompañan el avance de los pueblos. De tal for-

ma que los procesos de sujeción y arraigo son el resultado del habitar el mundo y reproducirlo como una narración que nos permite salirles al encuentro a los tiempos de voces pasadas; es el narrar andando la palabra de los ancestros, tal como sucede con los procesos de los pueblos étnicos de Latinoamérica que posicionan su visión de mundo de acuerdo con *los tiempos presentes desde voces ausentes*. Por esto “el pasado no es algo anterior al presente sino una dimensión interior de este. No está atrás sino adentro” (VICH; ZABALA *apud* VILLA; VILLA, 2008, p. 64). Ese adentro que nos ayuda a comprender, actuar y narrar la vida, desde la vida misma que compromete las acciones como pueblo, cultura o comunidad.

Para ilustrar lo anterior tomamos el caso de Bolivia y Ecuador, donde se ha dado un proceso de reivindicación de la memoria que compromete el actuar y narrar la vida desde lo que significa valorar la experiencia de los pueblos ancestrales. En ambos países se han adoptado concepciones ancestrales que determinan procesos identitarios ligados a la acción colectiva.

El concepto que parte de y promueve esta comunión es el que los pueblos Kichuas ecuatorianos llaman el *alli kawsay* o *su mak kawsay*, el ‘buen vivir’, lo que para los aymaras bolivianos es el *suma qamaña*: vivir bien en armonía con los otros miembros de la naturaleza y con uno mismo (Yampara, 2005). Los pueblos afroecuatorianos –en forma similar a otros pueblos de la diáspora africana– entienden este concepto a partir de su propia experiencia y cosmovisión como el bien estar colectivo (WALSH, 2009, p. 215).

Con estas nuevas formas de narrar la experiencia de la nación se abre un camino a la reivindicación de las identidades que durante la colonia, la república y la consolidación del Estado nunca estuvieron en el centro de la representación cultural de estos países. Todo esto se debe a que estos Estados, al igual que el resto de los Estados latinoamericanos, se constituyeron a partir de una celebración del legado europeo que señalaba el camino de lo monocultural.

La identidad como un proceso garante de la sujeción que nos vuelve pueblo de acción comprometida con la vida tiene que ver con la necesidad de posicionar unos referentes de acción para la revitalización de la identidad cultural. En este caso se hace interesante explorar la propuesta de Manuel Castells de tres tipos de identidad:

- Identidad Legitimadora, “introducida por las instituciones dominantes de la sociedad para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales”; tiene que ver con las identidades que gozan de cierto prestigio y que se encuentran consolidadas a lo largo de la historia de los lugares, bien sea la nación, la municipalidad o pueblos inmediatos bajo los cuales las culturas nacionales, regionales y locales aseguran la cohesión social. Está garantizada por las instituciones sociales como el Estado, la escuela, la ciudad y la memoria.
- Identidad de Resistencia, “generada por aquellos actores que se encuentran en posiciones/ condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación”.
- Identidad Proyecto, “cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales de que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y al hacerlo buscan la transformación de toda la estructura social” (CASTELLS, 1997, p. 30).

Frente a estos tres tipos de identidades en el contexto de Latinoamérica tendríamos la especificidad de una identidad legitimadora que tiene que ver con los procesos de reafirmación de la identidad, tal como sucede en Bolivia, Ecuador y en Colombia con el Consejo Regional Indígena del Cauca¹²; una identidad de resistencia como en el caso de los afrocolombianas, específicamente de los Hoscós¹³, afroecuatorianos de Esmeraldas y Guayaquil¹⁴, y afrobrasileros con los Qilombolas que son en gran medida los descendientes de los esclavos

africanos. En cuanto a la identidad proyecto se presenta el caso de los movimientos de mujeres, en especial aquellas que han sido el resultado de procesos históricos de desvalorización y que aprendieron a verse por medio de los ojos del hombre, quien cultivó en ellas la autodepreciación y por ende una mirada pesimista.

Finalmente, la identidad como un proceso garante de la sujeción que nos vuelve pueblo de acción comprometida con la vida tiene que ver con las experiencias de las comunidades y grupos étnicos que no hacen parte de la modernidad y que desde un lugar no incluido han enfrentado con dignidad los avatares de la historia.

IDENTITY, CENTRALITY AND NARRATIVES-ACTION

Abstract: this article is the result of an investigation project that interrogates the subjection and construction of sense of the place from the forms to narrate the collective experiences; where the decentring is a referring one for the consideration of the externality not including by modernity. With the trans-modernity the binary relation is questioned by center, we - we periphery.

Keywords: Identity. Modernity. Trans-modernity. De-centrality. Narration.

Notas

- 1 Se refiere a las elaboraciones que han marcado el devenir de Occidente y su posicionamiento ante el resto de la humanidad; son narrativas maestras el relato judeocristiano, la teoría psicosexual, la política, entre otros desarrollos del marco de cosmovisión moderna, los cuales actúan en la homogenización de la humanidad.
- 2 Esta referencia, alude a las prolongaciones retóricas de Europa y los Estados Unidos de Norte América, quienes han hecho girar sobre sí toda la producción del conocimiento teórico. En algunos autores encontramos esta denominación-relación como usa-eurocéntrica, tal es el caso de Catherine Walsh y Ramón Grosfoguel, otros como Marcel Mazoyer y Samir Amin, prefieren de hablar del euroccidentalismo.
- 3 A este respecto se puede consultar Arturo Escobar, quien viene trabajando sobre el lugar, en oposición al espacio, el cual es privilegiado por la globalización. Este autor, entra a postular desde los procesos que se vienen dando con los movimientos sociales una “política del lugar”.
- 4 Las cursivas en esta cita bibliográfica son nuestras.
- 5 Al identificar estas concepciones sobre la identidad se hace necesario aclarar que, desde la teoría social, encontramos dos posturas: las esencialistas de carácter primordialista y las constructivistas en las cuales se ubicarían la contextualista y la instrumentalista. Nosotros en este texto adoptamos las cuatro concepciones de manera desligada por cuanto esto permite una mayor comprensión de las concepciones.
- 6 El esencialismo estratégico lo asumimos como una contrarrepuesta a la marcada forma de asumir la identidad y la cultura desde el folclor, el cual se sustenta en un esencialismo ingenuo vaciado de contenido político.
- 7 Traducción nuestra del libro publicado en portugués: *A identidade cultural na pós-modernidade* (2004).

- 8 Al considerar los *marcos de actuación humana* como un lugar significativo para la institucionalización del pensamiento colectivo, se hace necesario tener en cuenta lo planteado por Marc Augé, quien considera que el lugar puede definirse a partir de la “*identidad relacional e histórica*”, mientras el espacio “es en sí mismo más abstracto *que el* lugar [...]”. Para este autor la *sobremodernidad* es productora de *no lugares*, en razón de que no son *lugares antropológicos* que hagan parte de los *lugares de la memoria*.
- 9 El Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) es una organización política que agrupa a los pueblos étnicos originarios de América o Abya Yala (nombre dado por los Cunas de Panamá al continente y adoptado en las últimas décadas por organizaciones indígenas en diferentes contextos latinoamericano) del departamento del Cauca al occidente de Colombia y que desde 1971 viene jugando un papel trascendental en la reivindicación de los derechos étnicos. Esta organización tiene como lema: “Unidad, Tierra y Cultura”.
- 10 Son los descendientes de esclavos negros que venían en un barco que naufragó cerca de las playas de la ciudad de Riohacha, Caribe continental colombiano. En la actualidad viven en el centrooriente del departamento de La Guajira, al norte de Colombia.
- 11 Estos son los departamentos o provincias con más concentración poblacional afro del Ecuador.

Referências

- AUGÉ, M. *Los no lugares*. Barcelona: Gedisa, 2000.
- CALVO, F. J. Crátilo. En: LOS CLÁSICOS de la Grecia y Roma. Madrid: Planeta, 1999.
- CASTELLS, M. *La era de la información*. Madrid: Alianza, 1997. V. II.
- CASSIRER, E. *Esencia y efecto del concepto de símbolo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.
- DESCARTES, R. *Discurso del método: meditaciones metafísicas*. México: Porrúa, 1984.
- DUSSEL, E. Sistema-mundo y transmodernidad. En: DUBE, S. ; DUBE, I.; MIGNOLO, W. (Comp). *Modernidades coloniales*. México: El Colegio de México, 2004.
- ESCOBAR, A. Más allá del tercer mundo. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2005.
- GROSFOGUEL, R. Más allá de los uni-versalismos occidentales: pluri-versalidad y transmodernidad como proyectos decoloniales. En: SAAVEDRA, J. (Comp.). *Educación superior, interculturalidad y descolonización*. La Paz: Comité Ejecutivo de la Universidad Boliviana, 2007.
- HABERMAS, J. *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus, 1989.
- HALL, S. *A identidade cultural na pos-modernidade*. Rio de Janeiro: DP&A, 2006a.
- HALL, S. *Da diáspora: identidades e mediações culturais*. Belo Horizonte: Universidad Federal de Minas Gerais, 2006b.
- JARAMILLO, J. *Historia de la pedagogía como historia de la cultura*. Bogotá: Fondo Nacional Universitario, 2002.

- RESTREPO, E. *Teorías contemporáneas de la etnicidad. Stuart Hall y Michel Foucault*. Popayán: Universidad del Cauca, 2004.
- TOULMIN, S. *Cosmópolis, el trasfondo de la modernidad*. Barcelona: Península, 2001.
- VICH, V.; ZAVALA, V. *Oralidad y poder*. Bogotá: Norma, 2004.
- VILLA, E.; VILLA, W. Las narrativas representacionales y las voces de la oralidad en la configuración textual del Otro. *Revista Otriedad*, Manaure, 2008.
- VILLA, W.; VILLA, E. La cátedra de estudios afrocolombianos: una posibilidad de descolonización del lenguaje en el Caribe seco colombiano. *Revista Nómadas*, Bogotá, n. 34, 2011.
- VILLA, W.; VILLA, E. Desarrollo y mundos desencontrados en el actuar representado desde los bordes. *Revista Antrhopos*, Madrid, n. 230, 2011.
- VILLA, W.; VILLA, E. Identidad, narrativas y conocimiento situado en la comprensión local para la reafirmación cultural. *Revista Conjeturas*, Bogotá, 2010.
- VILLA, W.; VILLA, E. La interculturalidad y sus lenguajes. *Revista Miradas*, 2010.
- VILLA, W.; VILLA, E. Descentración del canon y la valoración de las emergencias posibles: la cuestión del lugar de enunciación de lo silenciado. Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica. Cartagena de Indias. Universidad de Cartagena y Universidad de Atlántico. 2008.
- VILLA, W.; VILLA, E. La cultura en el marco de la educación: acciones posibles para una invención de lo otro. *Revista Educación y Cultura*, Bogotá, 2008.
- WALSH, C. *Interculturalidad, estado, sociedad*. Quito: Abya-Yala, 2009.